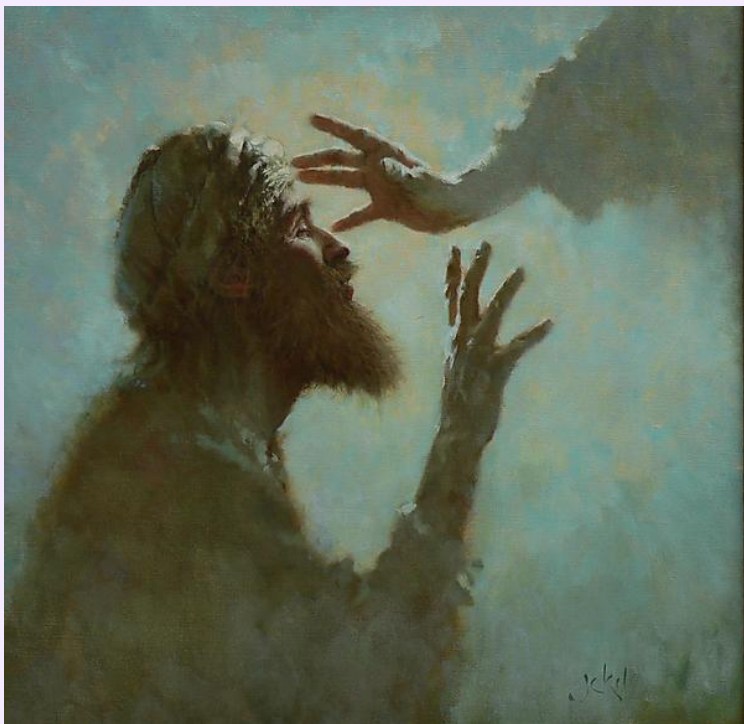


PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“... de los ojos ciegos brotan dos lágrimas, por primera vez se preguntó si tenía algún motivo para seguir viviendo. No encontró respuesta, las respuestas no llegan siempre cuando uno las necesita, muchas veces ocurre que quedarse esperando es la única respuesta posible.”

José Saramago



Brian Jekel. La cruciación del ciego.

PARA LEER...

MAGAÑA M., BERMEJO J.C., *“Modelo Humanizar de intervención en duelo.* Sal Terrae. Madrid 2014

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo– Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es

De domingo a domingo

Año VII. HOJA nº 166 - Del 30 de marzo al 5 de abril de 2014

Te regalo mi sombra



Te regalo mi sombra
Para el sol del camino
Para andar a tu lado rendido.

Te regalo mi sombra
Para que sigas conmigo,
Para hacerte más leve el camino

Te regalo mi sombra
Y mi amor y mis vicios:
Lo que soy, lo que tengo de amigo.

Te regalo mi sombra
Si te sientes perdido.
No soy guía, pero quiero ir contigo.

Te regalo mi sombra
En tu duro destino,
Porque enfermo el temor es de niños

Te regalo mi sombra
Porque a veces insisto
En ser yo quien perdí mi sentido.

Te regalo mi sombra,
Todo lo que es atraso,
Pa también reposar en tus brazos

Te regalo mi sombra,
Humilde en tu castillo
Porque a veces son fríos los pasillos

Te regalo mi sombra
Si te sientes perdido.
No soy guía, pero quiero ir contigo.

En el ferragosto romano, el calor aprieta tanto que los rayos del sol pueden provocar una insolación de muerte.

Cuentan que Camilo, en uno de esos días en los el sol es de muerte, se encaminaba al Hospital del Santo Spirito. La calor era impresionante y tenía que cruzar el achicharrado puente del Castel Sant'Angelo. Iba acompañado de un novicio. De repente se detiene y Camilo le dice: “Yo soy alto. Así pues, te haré sombra y te librare del sol”.

Camilo camina como una madre, ajustando su corpachón (medía 1,90) para que los rayos le atacaran a él y no a su compañero. Le regalo hasta lo más íntimo, su propia sombra. En esa experiencia se inspira la canción que es portada de hoy del DaD.

¡Levántate y Mira!

"Tenemos tendencia a querer dominar y domesticar la *alteridad* de Dios".

"A pesar de nuestra brillantez científica y tecnológica, nuestro pensamiento religioso es, a veces, extraordinariamente subdesarrollado, incluso primitivo".

"De nada sirve sopesar magistralmente las enseñanzas de la religión para juzgar su verdad o falsedad, antes de embarcarse en un modo religioso de vida".



Los enfermos no sólo me pueden mandar, sino que pueden hasta ser exigentes conmigo, como mis verdaderos y legítimos señores que son.

Camilo de Celis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



A	N	I	C	S	I	P	J	E	S	S
M	U	S	V	I	E	E	N	E	A	U
A	A	T	R	C	A	E	R	L	L	S
A	L	E	A	U	Z	A	I	L	T	E
O	D	D	S	O	S	V	L	I	O	J
O	O	S	H	T	A	O	M	M	B	R
R	D	E	S	O	R	P	A	O	R	O
A	Q	A	G	U	E	O	P	S	D	R
O	D	E	B	A	M	O	S	N	V	R
E	I	R	C	A	O	N	U	A	C	A
C	L	A	R	I	S	M	D	A	D	B

Frase anterior: Jesús sacia la sed de nuestros corazones con su gracia y con su palabra.

EVANGELIO (Jn 9, 1-41)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo:

- Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

- ¿No es ése el que se sentaba a pedir?

Unos decían:

- El mismo.

Otros decían:

- No es él, pero se le parece.

El respondía:

- Soy yo.

Llevaron ante los fariseos al que habla sido ciego. (Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.) También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó:

- Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.

Algunos de los fariseos comentaban:

- Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.

Otros replicaban:

- ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

- Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?

Él contestó:

- Que es un profeta.

Le replicaron:

- Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

- ¿Crees tú en el Hijo del Hombre?

Él contestó:

- ¿Y quién es, Señor, para que crea en él?

Jesús le dijo:

- Lo estás viendo: el que te está hablando ése es.

Él dijo: Creo, Señor.

Y se prostró ante él.